

# Hernán Lara Zavala

## El ensayista como detective literario

Diego José

En los inicios de su fructífera relación con Sherlock Holmes, el doctor Watson leyó por casualidad, mientras desayunaba, un artículo que le pareció descabellado por la extravagancia de sus argumentos. Descalificó con sarcasmo el texto por considerarlo charlatanería: “quien se guiase por la lógica —afirmaba el conspicuo autor— podría inferir de una gota de agua la posibilidad de la existencia de un Océano Atlántico o de un Niágara sin necesidad de haberlos visto u oído hablar de ellos”. Tras escuchar las críticas, Holmes le respondió que él era el autor del texto y que se consideraba un aficionado a la observación. Tiempo después, tras el resultado del caso en *Estudio en escarlata*, Holmes describe con precisión los mecanismos deductivos que le permitieron esclarecer el asunto: “En la ciencia detectivesca no existe una rama tan importante y tan olvidada como el arte de reconstruir el significado de las huellas”.

El escritor-lector, a diferencia del lector convencional, suele interesarse con idéntica pasión por el texto como por sus alrededores, desarrollando una pericia que le permite descifrar el “significado de las huellas” que descubre a su paso por el libro. En este sentido, el espíritu del ensayista literario comparte con el detective la obsesión por los indicios y las pistas, los nexos y las inferencias, en una mecánica deductiva que se asemeja al método propuesto por Holmes. Gracias a esta indagatoria, muchos lectores se acercan al texto con mejores condiciones para disfrutarlo y comprenderlo, tal como sucede con la lectura de *La prisión del amor y otros ensayos narrativos* del novelista Hernán Lara Zavala.

Ricardo Piglia habla sobre los saberes previos que a menudo intervienen cuan-

do leemos, merced a los cuales se puede realizar el audaz seguimiento de las huellas que rodean al acto de la escritura, utilizando la experiencia literaria como forma de aproximación a la obra.

Esta condición se cumple en los ensayos de Hernán Lara Zavala, quien desmenuza los entornos literarios, tanto en su condición formal —su arquitectura— como en los indicios que nos aproximan a la remota genealogía del texto. Para Hernán Lara Zavala, la necesidad de reconstruir el pasado del texto, así como el conjunto de experiencias que permitieron concebirlo, elaborarlo, confrontarlo y concluirlo, forman parte indiscutible de la obra.

A través de quince ensayos narrativos que revisan una pluralidad temática bajo la lupa del detective literario, como son: el mal de amores, la compleja recreación de las ciudades, las consecuencias creativas y psíquicas de la dipsomanía entre los escritores, la necesidad de repensar la utopía, la celebridad de las últimas palabras, entre otros, *La prisión del amor* sugiere una amena —y profunda— conversación sobre las maneras en que la literatura atraviesa la vida y viceversa, elaborando un delicioso acercamiento a esa “mirada artística” que nos revela el sustrato sobre el que actúa la voluntad creadora del escritor y los avatares de la literatura.

Resultan sobresalientes los ensayos que revisan a Joyce y a Lowry porque construyen un sólido andamiaje para la comprensión de dos novelas que suelen referirse como fundamentales, *Ulises* y *Bajo el volcán*, pero que casi siempre se abordan desde una obviedad poco explicativa que tiende a oscurecerlas; en cambio, Lara Zavala lo hace con notoria precisión en este libro, invitándonos a pasear

junto a Joyce, a Lowry, a Wilde, a Stevenson o a Nietzsche.

Entre las variantes del ensayo, Hernán Lara Zavala elige la que mejor acompaña al lector en su recorrido literario: sus inferencias y señalamientos abren caminos sin allanar el asombro que depara al visitante. La prueba para el experto ensayista consiste, socráticamente, en ayudar al lector a dar con las luces intangibles de su propia revelación o de su próxima visita al libro estudiado. Esta actitud generosa, pero no condescendiente, implica que el ensayista nos enseña a ver, sin entrometerse en la fotografía, es decir, sin el imperativo de la erudición ni la fatuidad de quien persigue rarezas. Lara Zavala comparte en este libro de ensayos narrativos su pasión literaria. Un sibarita de la lectura capaz de sorprendernos con hallazgos donde el resto supone un deleite conocido. Este comensal ayuda a sus convidados a degustar detalles y a revalorar la experiencia siempre inusitada de la lectura.

Hernán Lara Zavala da muestra del vasto conocimiento que posee de la literatura inglesa sin necesidad de cacarearlo. Transita en estos ensayos como quien se encuentra con viejos conocidos con los que recuerda anécdotas antiguas, a la vez que se pone al día. Dice Gabriel Bernal Granados que “el ensayo es atrevimiento, seducción e ironía, antes que una cadena lógica y elegante de argumentos irrefutables”. *La prisión del amor* de Hernán Lara Zavala comprueba que el ensayo es la mejor vía para seducir al lector, compartiendo el placer de recopilar el significado de las huellas literarias. **U**

---

Hernán Lara Zavala, *La prisión del amor y otros ensayos narrativos*, Taurus, México, 2014, 312 pp.